

Feminismo y movimientos populares de mujeres en América Latina

Fuentes, Marta

Marta Fuentes: Investigadora chilena participante en movimientos sociales y de mujeres, con interés particular en América Latina. Residente en Holanda.

La movilización política de las mujeres en América Latina tiene una larga trayectoria. Como hemos dicho, los movimientos sociales actúan en ciclos (Frank / Fuentes). Tienen ciclos propios y son a la vez influenciados por ciclos económicos y políticos. Además dijimos que una de las características de los nuevos movimientos sociales es la gran participación femenina en todos ellos e incluso la creciente importancia de los movimientos de mujeres

La tesis de que actúan en ciclos es claramente demostrable en la historia de la movilización de las mujeres en América Latina. Las luchas políticas de las mujeres comenzaron hace más de un siglo en casi todo el continente.

Entre 1870 y 1880 hubo movimientos de mujeres en Yucatán, México; San Felipe, Chile; Río Grande do Sul, Brasil y en Lima, Perú. (Vitale, Hahner, Macías). Estos movimientos recayeron y volvieron a aparecer a principios de siglo por el sufragio femenino principalmente, pero también por mejor educación para las mujeres, por la paz, etc. Esta lucha tuvo un retroceso, volvió a resurgir en los años 20 (Chile, Argentina, Brasil, México, Perú) de nuevo decayó y volvió con más fuerza en algunos países en los 30, en donde no sólo se luchó por el voto femenino, sino que también hubo una lucha claramente feminista a favor del divorcio y el aborto libre y gratuito (Vitale, Macías, Hahner).

Esta lucha feminista desaparece casi por completo en los finales de los años 50; en esa época casi todos los países de América Latina ya cuentan con el voto femenino.

A principios de los 60 surgen en varios países los círculos de madres, organizados por los gobiernos y/o la Iglesia, los cuales tratan de enseñar y educar a las mujeres manteniéndolas en los roles tradicionales, en general quienes los dirigen son mujeres de clase media y quienes asisten a los cursos son mujeres del pueblo, ya sea po-

bladoras de las ciudades o campesinas. Sin embargo, los movimientos feministas y movimientos de mujeres populares vuelven a reaparecer con más fuerza en los años 70.

Mobilización de mujeres y economía

Los latinoamericanos se quejan de que la década de los 80 fue un tiempo perdido para el desarrollo. Aquí diría que fue efectivamente un decenio perdido para el desarrollo económico y social que se había implantado hasta entonces y que trajo un gran sufrimiento a la población, sobre todo a los más pobres. Sin embargo, me atrevería a decir que no es totalmente perdido para un desarrollo real y sostenible gracias a la movilización de las mujeres.

Esta preocupación para sacar a América Latina del subdesarrollo no es nueva; se podría decir que empezó a principios de siglo. Es claro que en esa época no se usó el término desarrollo y aún menos en el sentido como se lo utiliza actualmente. En un comienzo se hablaba sólo de progreso, después de crecimiento económico, le siguió desarrollo económico, más adelante se usó desarrollo (el cual comprendía un desarrollo económico y social). Actualmente desarrollo sostenible o alternativo, que significa un progreso social, económico y político sin destrucción del medio ambiente o disminución de los recursos naturales.

En este ensayo empezamos hablando de desarrollo, el cual está íntimamente ligado a las mujeres, que constituyen el 50% de la población y al proyecto de alternativa socialista que se puede decir que ha fracasado en el continente.

América Latina es una región compuesta por una veintena de países con ciertas características propias y diferentes en cada país. A pesar de sus rasgos comunes, comparten el ser países capitalistas (con excepción de Cuba) dependientes, subdesarrollados y patriarcales. Entendemos por sistema patriarcal la dominación masculina en casi todas las esferas públicas. Subdesarrollo es el término que comenzó a usarse a fines de los años 40 para designar a aquellos países pobres en que la gran mayoría de la población carecía de adecuada alimentación, vivienda, salud pública, educación, etc. Al ser capitalistas dependientes tienen una división de clases bastante más marcada que la de los países centrales.

A partir de los años 50 América Latina empieza a sufrir más por los problemas económicos y se intenta impulsar varios programas para salir del subdesarrollo. Gobiernos, agencias internacionales, partidos políticos tanto de centro como de iz-

quiera tenían proyectos para superar el subdesarrollo, e inclusive a partir de los 60 se formularon en América Latina diversas teorías para acabar con él, como ser la teoría desarrollista de la CEPAL, la teoría de la dependencia formulada por varios científicos sociales, que hasta hoy en día se ha tratado de implantar en el resto del Tercer Mundo, la teología de la liberación con gente cercana a la Iglesia especialmente, etc.

Sin embargo, ningún proyecto de los partidos políticos, o de los gobiernos e incluso de los teóricos latinoamericanistas tuvo en cuenta que para mejorar el estándar de vida de la población y acabar con la pobreza de la gran mayoría de los latinoamericanos se debía empezar con y por las mujeres, sobre todo las de hijos pequeños, ya que constituyen el sector más pobre y explotado de la población. Ellas no sólo integran el sector más pobre y explotado; son además las que más duro trabajan y las peor pagadas cuando son empleadas, ya que la gran mayoría lo hace en la reproducción, la cual no es pagada, y/o en el sector informal.

Como gran cosa, muchos de los programas de los gobiernos hablaban por ejemplo de integrar a la mujer al desarrollo, como si la sociedad fuera dual, en el sentido de que los hombres eran los desarrollados y las mujeres no. Para los gobiernos, integrar a la mujer al desarrollo significaba darles cierta educación pero siempre manteniendo la división sexual del trabajo. Así se les ha dado cursos de costura, cocina, cómo cuidar niños, etc. También la mayoría de los partidarios políticos poblaban su terminología con «el problema de la mujer» y cómo solucionarlo. En realidad no se trata de un «problema aislado» sino que deriva directamente de la estructura genérica de la población; esto es, del sistema patriarcal.

Una alternativa importante para tratar de cambiar la situación fue la socialista. Cualquier análisis político económico y social de América Latina debería empezar por el problema del subdesarrollo y la estructura genérica de la sociedad. La alternativa socialista ha sido, principalmente, antes que nada acabar con el subdesarrollo, pero no ha tratado de cambiar la estructura genérico-sexual de la sociedad. Es más, los partidos políticos marxista-leninistas se basan en el principio de centralismo democrático, lo que en una frase significa: centralismo versus jerarquía y si jerarquía no hay democracia. Actualmente, los partidos llamados socialistas han tratado de impulsar ciertas reformas en algunos países, en varios casos gracias al movimiento de mujeres que ha tenido gran desarrollo en los últimos años.

Tenencia de la tierra

Prácticamente un tercio de la población latinoamericana vive en sectores rurales. Casi todos los proyectos y programas para el desarrollo han dicho por lo general, que uno de los problemas del subdesarrollo era el de la tenencia de la tierra; esquema que se heredó del sistema colonial de latifundio/minifundio. Se ha discutido mucho sobre el campesinado sin tierra, pero siempre se ha supuesto al campesino hombre como jefe de la unidad familiar. Las mujeres jefas de familia nunca han sido consideradas en casi ninguno de los programas de reforma agraria, incluso en los más revolucionarios. En América Latina un 30% de familias tienen como jefe de hogar a una mujer. Es así por ejemplo en el caso de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular; se discutió mucho cuántas hectáreas debían tocarles a las familias campesinas, considerando siempre al hombre como jefe de la unidad familiar. No se tomó en cuenta a las mujeres solas o jefas de familia. Cuando una agrupación de mujeres de la zona de Talca se quejó de la situación, fueron acusadas de tener influencias pequeño burguesas (Iturra/Tapia/Iturra). El gobierno de la Unidad Popular no distribuyó solamente la tierra en pequeños lotes, sino que trató de formar cooperativas campesinas (CERAS). Estas también fueron dirigidas por campesinos hombres, los cuales aún discutieron si las mujeres debían o no tener derecho a voto para la administración de las CERAS.

El problema de la tenencia de la tierra afecta además a las mujeres porque al haber escasez de trabajo son las primeras en ser expulsadas del medio rural. En los pocos casos en que la mujer trabaja en el campo, realiza en general el trabajo más pesado y peor pagado, como sembrar, desmalezar, ordeñar vacas, etc. En los últimos años son las mujeres quienes trabajan por temporadas en la fruticultura y floricultura, actividades dirigidas a la exportación, con gran riesgo para su salud por los insecticidas y fertilizantes utilizados.

En casi toda América Latina ha existido una gran emigración de muchachas jóvenes que se ven obligadas a dejar el campo e ir a las ciudades en busca de trabajo. La gran mayoría no encuentra ocupación en fábricas, y pasan a trabajar de prostitutas o empleadas domésticas, al servicio de las mujeres de clase media o alta. Son las mujeres pobres trabajadoras en las casas de las familias de las clases media y alta quienes pasan a realizar parte del trabajo reproductivo, o sea, la situación de clase más marcada determina una diferencia también con el sistema patriarcal de los países del centro. Las mujeres que no logran ni siquiera trabajo en las casas de clase media, pasan a constituir un gran porcentaje de los habitantes de las poblaciones marginales.

Partidos políticos de izquierda y mujeres

Casi todos los partidos políticos de izquierda tenían secciones femeninas, como las federaciones de mujeres, entendiendo que las mujeres tenían problemas propios y debían solucionarlos aparte. Por supuesto que las mujeres tienen problemas propios, pero la solución no puede ser aislada.

Además, los partidos marxista-leninistas usan el análisis de Marx que tomó al trabajador promedio refiriéndose al trabajador hombre y no tomando en cuenta la división sexual del trabajo. Ni tampoco consideró el trabajo reproductivo de las mujeres. Es así que los marxistas han creído que si se integra a las mujeres al trabajo productivo el problema sería solucionado. Pero esto no ha sucedido en ninguno de los llamados países socialistas. Tomando el caso de Cuba, que es hasta ahora el único país socialista que existe en América Latina y cuyo régimen ya tiene más de treinta años de existencia, hasta ahora no se ha eliminado ni el subdesarrollo ni la estructura genérica de la población.

No hay duda que han logrado bastante para mejorar el estándar de vida de la población, pero eso no basta. Si bien es cierto que trataron, desde un principio, mejorar y ayudar a las mujeres mediante los programas de salud pública, educación e integrándolas al trabajo productivo, hasta ahora el sistema patriarcal machista sigue actual. El machismo es una versión más fuerte y se podría decir caricaturesca, si no fuera trágica, del sistema patriarcal. Sigue manteniéndose porque se intentaron algunas reformas para ayudar a las mujeres y nada más. Por ejemplo, hay muchos empleos que todavía están sólo en manos de mujeres como ser parvularias, y otros que la mayoría son mujeres como ser, enfermeras, maestras de escuela, etc. Estos son parte del trabajo reproductivo que realizan las mujeres en todas partes. Claro que hay trabajos en los que antes no participaban mujeres y ahora sí lo hacen, hay muchas mujeres científicos, ingenieros, en el ejército, etc.

Pero no se trata sólo de que las mujeres realicen trabajos que antes estaban dedicados sólo a los hombres, sino que hombres también realicen trabajos que son actualmente desarrollados sólo por mujeres, como los anteriormente mencionados que se incluyen en la extensión del trabajo reproductivo.

Además de esta división sexual del trabajo, se persiguió la homosexualidad ya que al existir una estructura genérica de la sociedad, los hombres debían actuar como «hombres» y las «mujeres» como tales, lo que mantiene el sistema patriarcal. Cuba tampoco ha tratado de realizar un desarrollo alternativo, o sea un programa de de-

sarrollo, en que se usen condiciones naturales y propias. Por ejemplo Cuba sigue siendo un país muy dependiente del petróleo, no han tratado de usar masivamente por ejemplo energía solar o eólica. Como alternativa a la dependencia del petróleo han construido plantas nucleares, aún después de lo de Chernobyl. Ni siquiera habían tratado de impulsar el uso de la bicicleta para transporte hasta hace dos años.

La crisis de la deuda

Al comienzo de este ensayo se menciona que los latinoamericanos se refieren a la década de los 80 como la década perdida. En realidad lo que pasó en América Latina en los 80 ha tenido una gran significación para las mujeres, para el llamado desarrollo y para el socialismo. Los tres están íntimamente conectados y en gran parte se deben a la crisis de la deuda. Trataré de explicar en pocas palabras esta relación.

1. A mediados de los años 70 los gobiernos centrales y los bancos privados del norte empezaron a prestar grandes cantidades de dinero a los gobiernos latinoamericanos. En esa época muchos países estaban regidos por gobiernos militares. El dinero se usó para compra de armas, muchas de ellas para represión interna. También se usó para proyectos tipo elefante blanco, como plantas hidroeléctricas, o carreteras que no van a ninguna parte. También mucho de este dinero fue enviado en remesas hacia el exterior por los allegados a los gobiernos, fueran o no militares. Además, gran parte era para pagar el servicio de la deuda. O sea, que para desarrollar los países no sirvió. En Chile se dice que se prestó a los ricos para que paguen los pobres.

2. Los pobres pagan, los pocos subsidios o programas que había en algunos países y que se habían logrado a través de grandes luchas laborales, o de partidos de izquierda, tuvieron que ser eliminados para pagar la deuda. Quienes se vieron más afectados fueron por supuesto los sectores más pobres de la población, esto es las mujeres pobres y sus niños, que en poco tiempo pasaron de pobres a paupérrimos. Los servicios de salud, vivienda y transportes en las ciudades, fueron eliminados de la noche a la mañana. Además, se produjo una inflación galopante.

3. La respuesta vino principalmente de las mujeres; fueron las mujeres quienes se organizaron, para la sobrevivencia, en movimientos sociales tipo ollas comunes. Los programas de los partidos políticos no fueron una solución para la sobrevivencia inmediata de los pobres. Los partidos políticos de izquierda estaban entrenados a otro tipo de lucha por ejemplo: luchas laborales como huelgas; al haber gran de-

semples las huelgas no sirven mucho. O como algunos partidos marxista-leninistas en una lucha armada aislada del quehacer diario.

En los años 70 reaparecen en América Latina los movimientos feministas, influenciados por los movimientos de las mujeres del Norte. Además no hay que olvidar que principalmente en el Cono Sur se vive bajo dictaduras militares que son un reforzamiento de la sociedad patriarcal (Fuentes 1988) además de la violencia y brutalidad generalizada.

4. Pero no fueron únicamente las mujeres pobres las que se organizaron solas; debido en parte también a la crisis las mujeres de clase media que tienen educación y pierden parte del poder adquisitivo pasaron a militar en movimientos feministas. Los partidos políticos no eran para ellas la solución. Muchas de estas mujeres eran profesionales y fueron las primeras en perder su empleo. Por ejemplo: en Brasil, debido al llamado «milagro brasileño» la población económicamente activa femenina subió de 18.5% en 1970 a 26.9% en 1980 (Boschi, citado en Alvarez p. 19). Además, el porcentaje de mujeres en las universidades subió drásticamente entre los años 60 y 70 y casi igualó al de los hombres (ibid). Muchas de estas mujeres trabajaban en la burocracia, en servicios públicos. Con la crisis, fueron las primeras en perder su empleo. Además, por su educación fueron influenciadas por el feminismo del Norte. Con la crisis y pérdida de su poder adquisitivo, empezaron a realizar más las tareas de la reproducción, ya que muchas de ellas eran incapaces de pagar empleadas domésticas o guarderías para sus hijos.

5. La crisis también afectó al medio ambiente. Los gobiernos trataron de exportar más para pagar la deuda. Hay un estudio de Susan George donde muestra una relación directa entre la deuda y la tala de árboles de la Amazonia. Los partidos políticos de izquierda jamás se han preocupado realmente por el medio ambiente. Basta como botón de muestra ver lo que pasó en los llamados países ex-socialistas de Europa del Este. La única respuesta a la crisis ambiental ha venido de los movimientos sociales. Y, como decía al principio, las mujeres son mayoría también en muchos movimientos ecológicos.

6. Los movimientos pacifistas y humanitarios sirvieron para la caída de las dictaduras militares. Son conocidas por todos las Madres de la Plaza de Mayo, pero además de las Madres de Argentina, ha habido movimientos muy importantes en Chile, Brasil, Perú. Pero muchas de estas mujeres empezaron a luchar en estos movimientos desde sus roles tradicionales, como ser madres de los presos políticos y desaparecidos. Al movilizarse y luchar se dan cuenta de que es la sociedad patriar-

cal la que engendra violencia, por lo tanto muchas de estas mujeres pasan también a integrarse a luchas propiamente feministas (Vargas). En Chile, por ejemplo, uno de los principales eslóganes durante la dictadura militar era «Democracia en el país y en la casa» (y muchas agregaban 'y en la cama').

7. A partir de la crisis económica de la deuda también hizo crisis el proyecto socialista para América Latina. Hasta Cuba ha tenido que reducir su programa social para la población. Hoy en día casi nadie piensa o habla de un proyecto socialista para América Latina, al menos a corto o mediano plazo.

Para terminar diré que los partidos políticos de izquierda han sido grandes críticos del movimiento feminista, llamando a las militantes pequeño burguesas. Y los movimientos populares de mujeres han sido criticados por las mujeres del Norte por no ser puramente feministas. Sin entender que muchas veces la lucha por el agua, o la vivienda es también una lucha feminista, sobre todo cuando no existe el aborto legal y las mujeres son responsables por sus hijos y no tienen ninguna ayuda ni estatal ni de los padres de sus hijos; si se admite que un 30% de los jefes de familia en América Latina son mujeres, esta proporción sube enormemente en las poblaciones marginales en las grandes ciudades. Porque su situación de ser mujer de clase popular hace que cada lucha por su supervivencia y la de sus hijos sea también parte de la estructura genérica sexual de la sociedad en que viven. Las mujeres del Norte no se dan cuenta de que gracias a la superexplotación que sufren sus hermanas del Sur ellas poseen una situación económica privilegiada y no tienen que luchar por un techo o un jarro de agua. Pero la crisis de la deuda actúa como un búmeran, ahora se está viendo que esta crisis llega a los países del Norte. Ya se ha visto que los problemas ecológicos del Sur afectan directamente a los habitantes del Norte. Así que sería necesario que haya más solidaridad entre las mujeres y hombres progresistas del Norte para los del Sur.

El resultado de la crisis económica y de las luchas de las mujeres ha sido que hoy en día existe en América Latina un movimiento de mujeres bastante fuerte y heterogéneo. Esto es que los movimientos de mujeres populares luchan por reivindicaciones feministas a la vez que económicas. Hay una lucha marcada en contra de la violencia no sólo estatal, sino también en contra de la violencia masculina. Los movimientos feministas, también, al luchar por reivindicaciones puramente femeninas, están luchando por los sectores populares, como por el aborto libre y gratuito. Son las mujeres del pueblo las que más mueren por abortos clandestinos. El aborto clandestino mantiene la misma tasa de mortalidad materna desde hace 30 años. Además, llevan adelante campañas para que no se utilice a las mujeres del pueblo

como conejillos de indias en supuestas medicinas anticonceptivas que en el norte son prohibidas, como el deproprovera.

Como las mujeres de la clase media pueden pagar un buen médico y corren muchísimo menos riesgos de morir cuando abortan, al actuar para conseguir un aborto libre y gratis éstas luchan por las mujeres del pueblo. También al militar en contra de la violencia masculina ayudan a las mujeres del pueblo ya que son éstas las que más sufren, pero no las únicas porque muchos hombres de clase media golpean a sus mujeres, aunque menos abiertamente. Gracias a la lucha de los movimientos de mujeres se abolió recientemente por tres votos contra dos en la Corte Suprema del Brasil el código del honor. Amparándose en este código un hombre que sospechaba que su mujer le era «infiel» la mataba y obtenía una pena menor, aduciendo que la había asesinado en defensa de su honra. Según el Herald, Tribune en el año 1989 fueron asesinadas en el estado de São Paulo 722 mujeres aduciendo el famoso código de honor. (Fuentes 1984).

Por lo tanto, como decía anteriormente, la década de los 80 no se podría decir que es una década totalmente perdida para el desarrollo; diría que el sufrimiento que tiene y ha tenido la población ha enseñado a las masas de mujeres, y espero que también de hombres, que la única solución es un desarrollo alternativo sostenible, lo que significa progreso real en una sociedad más humana, ecológica, no racista y no patriarcal.

Referencias

- *Alvarez, S. E., THE WOMEN'S MOVEMENT IN LATIN AMERICA. - Boulder, Westview Press. 1989; Jaquette, I. S. -- Women's movement and Gender Politics in the Brazilian Transition.
- *Frank, A. G.; Fuentes, M., CUADERNOS DE CIENCIAS SOCIALES. 25 - San José, FLACSO. 1989; Frank, A. G.; Fuentes, M. -- Diez tesis acerca de los movimientos sociales.
- *Fuentes, M., WIDERSTAN IN WELTSYSTEM. - Viena, Promedia. 1980; Wieringa, S. -- Fraun und Politik in Chile 1964-1984.
- *Fuentes, M., SISTERHOOD. 3 - La Haya. 1985; Male Chauvinistics Demonstration.
- *Fuentes, M., WOMEN'S TRUGGLES AND STRATEGIES. - Brookfield, Gower. 1988; The Recent Chilean Women's Movement.
- *Fundação Carlos Chagas, VIVENCIA. - Río de Janeiro, Brasiliense. 1980; The Beginning of the Women's Suffrage in Brazil.
- *Hahner, J., SIGNS. 5, 1 - 1979; Exploración sobre la situación de la mujer en la agricultura.
- *Anónimo, HERALD TRIBUNE-PRENSA. 28/3 - 1991; The Feminist Movement in Latin America: Between Hope and Disenchantment.

*Iturra, R.; Tapia, N.; Iturra, B., DOCUMENTOS DE TRABAJO. - Talca, Centro de Estudios Agrarios y Campesinos. 1973;

*Macías, A., AGAINST ALL ODDS. - West Port, Co. 1982;

*Vargas, B., RETHINKING EMANCIPATION. - La Haya, Instituto de Estudios Sociales. 1991;

*Vitale, L., LA MITAD INVISIBLE DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA. - Buenos Aires, Planeta. 1987.